

## LA HERENCIA DEL MAYO '68

Luis Palacios Bañuelos  
Catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos

### RESUMEN:

La rebelión de jóvenes y obreros en París en mayo de 1968 fue obra de una generación que se cuestionó la vida que le había tocado vivir. Recurriendo a los antecedentes que explican la revuelta (existencialismo de Sartre, el maoísmo, guerra de Vietnam, movimiento hippy, etc.) se detiene en el desarrollo de la misma en el mayo parisino con las crisis que provocó: estudiantil, social y política especialmente. Y no olvida a protagonistas como Marcuse o Cohn Bendit.

### ABSTRACT:

The rebellion of youth and workers in Paris in May 1968 was the work of a generation that questioned the live that times had reserved for them. Going to the background that explain the revolt (Sartre's existentialism, maoism, Vietnam war, hippy movement, etc.) the article focuses on the progress of revolt in Paris and derived crisis: particularly student, social and political crisis. Protagonists like Marcuse o Cohn Bendit are not forgotten in this paper.

**PALABRAS CLAVE:** *Revolución de 1968, Mayo'68, Cohn Bendit, Generación del 68, herencia del 68.*

**KEYWORDS:** *Protest of 1968, May'68, Cohn Bendit, Generation of 68, heritage of 68.*

Cuando se estudia la evolución de la sociedad actual, hay un hecho histórico que se sitúa como delimitador de una generación: el mayo del 68, la llamada revolución de 1968. Su significado trasciende la rebelión de jóvenes estudiantes y obreros que dio vida al “mayo’68” pues se considera que aglutinó y centró en sí todo una manera de ver la vida por parte de la generación que protagonizó aquellos acontecimientos. De alguna manera, “mayo del 68” viene a ser la expresión de la cosmovisión de toda una generación, de mi generación. Los presupuestos, ilusiones, metas, ideales, etc. de esta generación tomarían forma, con más o menos fuerza y eficacia, no solo en la vida particular de sus protagonistas sino también en la vida social y política. Hoy, aunque el

tema no está aún suficientemente estudiado, nos preguntamos: ¿Somos herederos de mayo de 1968?<sup>1</sup>

### 1.- LO QUE DICE LA HISTORIA

¿Qué nos dice la historia que ocurrió en París en mayo de 1968?<sup>2</sup> Para algunos,

<sup>1</sup> Este texto es un avance de un libro que estoy preparando sobre “*La herencia del Mayo'68*”. Una magnífica presentación del tema, con textos de Eric Hobsbawm y Marc Weitzmann, y un reportaje fotográfico extraordinario en: 1968, Magnum en el mundo, París, Lunwerk, 1998.

<sup>2</sup> Entre la bibliografía, véase: DREYFUS-ARMAND, G. y GERVEREAU, L.: “*May 68. Les mouvements étudiants en France et dans le monde*”, en “*Materiaux por l'histoire de notre temps*”. Bibliothèque de documentation internationale contemporaine., janv.-sept, 1988. LE GOGG, J-P.: *Mai 68, l'héritage impossible*, París, Ed. La Décou-

fue una revolución imaginaria, o un movimiento que, al cuestionar los valores dominantes, cambió la vida cotidiana. Para otros, fue una revolución del deseo, o una expansión del campo de lo posible o una crisis de civilización. Para muchos, aquél movimiento no pasó de ser una algarada con lanzamiento de adoquines, quema de vehículos, huelgas y algún motín que acabó con un triunfo conservador. Hay quien piensa que alumbró una derecha liberal. O que con esa revolución se fraguó la crisis de valores y el relativismo moral del último tercio del siglo XX.

Aunque a casi medio siglo de distancia el mayo del 68 no interesa gran cosa a las jóvenes generaciones, merece la pena detenernos en las interpretaciones que se dan. Desde una visión conservadora, aquellos acontecimientos son el origen de todos los males que las sociedades occidentales han sufrido desde entonces; podría citarse la crisis de la escuela, la crisis de la familia tradicional, el cambio en la concepción de la autoridad, incluso el terrorismo. Otros, más progresistas, presentan una visión más optimista y piensan que a aquellos hechos la sociedad debe los planteamientos más solidarios, más pacifistas, más tolerantes y respetuosos con todos oponiéndose a discriminaciones por motivos de raza o sexo. La pregunta que podemos hacernos es si mayo del 68 dio tanto de sí en uno u otro sentido.

Pasadas cuatro décadas, uno de los protagonistas de aquél movimiento, André Glucksmann, publicaba un libro con su hijo Raphaël titulado "*Mai 68 expliqué a*

*Nicolas Sarkozy*". Defienden la tesis de que el presidente francés encarna el más genuino espíritu del 68 mientras que la izquierda heredera de Mitterrand encarna el arcaísmo inmovilista. Definen aquel movimiento diciendo que:

“Mayo fue una suerte de tsunami de palabras e ideas, estúpidas o geniales que libraron a Francia y su revolución de sus ensangrentados demonios guerreros, militaristas”.

Esta visión tan particular la explican defendiendo que Sarkozy fue elegido presidente de Francia para romper con el orden, el estancamiento y el retroceso consecuencia de treinta y tantos años de inmovilismo de izquierdas con Mitterrand y de derechas con Chirac. Resulta curioso constatar que el propio Sarkozy pondría entonces de relieve, denunciándolo, los estragos que había hecho un cierto “*espíritu del 68*”. Este es un fragmento de la carta que Glucksmann le escribe al presidente:

“Querido Nicolás. Por la misma razón que es muy bueno denunciar el arcaísmo de los retrasados de mayo del 68, que siguen montando sus números, la retórica anti-68, unilateral, es poco sensata para los electores de más de 60 años y de menos de 25: unos tienen buenos recuerdos; otros siguen soñando. Seamos serios. Mayo del 68 fue la mayor huelga obrera de la historia de Francia. Fueron algunas conquistas sociales. Pero, sobre todo, anunció el desbloqueo de la sociedad francesa. Lo peor de aquella crisis de civilización, que iba mucho más allá de las fronteras de Francia, fue el nihilismo que desembocó en el terrorismo. Lo mejor y que no debes olvidar fue la emergencia de un espíritu antitotalitario, la contestación del comunismo y los crápulas estalinistas, el comienzo del fin del partido. A mi modo de

---

vefrte, 1998. PERLADO J.J.: *París, mayo 1968. Crónica de un corresponsal*, Madrid, Eiusa, 2008.

ver, el mejor heredero político de la franqueza brutal de mayo del 68 eres tú, Nicolás Sarkozy”<sup>3</sup>.

Glucksmann piensa que sin aquella contestación liberadora del mayo del 68 hubiera sido impensable que un hijo de emigrante se casase, se divorciase, fuese presidente y volviese a divorciarse para volver a casarse. Y añade que Sarkozy lleva razón cuando denuncia el fetichismo ideológico de aquel “espíritu”.

“Mitterrand y su banda fueron quienes convirtieron mayo en una momia, utilizada con fines electorales propios. Pero ha sido Sarkozy, justamente, quien ha dado un gran Ministerio de Estado a uno de los símbolos de mayo del 68, Bernard Kouchner, que encarna la mejor de aquella herencia”.

Para Glucksmann es cierto que mayo del 68 produjo estragos en los modelos de enseñanza pero fueron las tres décadas siguientes, las presidencias de Mitterrand y de Chirac, las que hundieron a Francia en un pozo de negro inmovilismo, cultivando ambos las mismas momias que sitúan a Sarkozy, hoy en la misma encrucijada que hace cuarenta años: romper o no romper con la tiranía del Estado, sus burocracias e ideas muertas, jacobinas o leninistas, que continúan vampirizando Francia.

Si algo ha legado Francia a la historia universal son las revoluciones. La primera y más importante fue la de 1789, la revolución por antonomasia que conocemos como Revolución Francesa. Incluso para revolucionarios como Trostky o Lenin había sido la “*gran revolución*”. Pero hubo

también otras, como la Comuna de París, de 1871, que quiso ser como un gran ensayo general de una revolución absoluta aunque frustrada por la derrota del ejército francés por el prusiano... O como la de Mayo de 1968, en la que, una vez más, París es el núcleo y protagonista.

“Fue un movimiento revolucionario que surge de repente”, se dice con frecuencia al explicar el Mayo del 68. Pero, una vez más, la historia nos muestra que nada llega por casualidad. Desde hacía tiempo, las protestas estudiantiles estallaban por doquier. Protestas que respondían a planteamientos distintos pero cuyo fondo era el mismo: el descontento, la disconformidad con los principios que informaban los estilos de vida de aquella sociedad. Una sociedad que se autodenomina del bienestar, una sociedad que ofrece mucho pero que esclaviza más aún porque su nota más relevante se llama consumo.

Disconformidad es la palabra que definía la actitud de aquellos estudiantes. Los de la Universidad de Nanterre, desde antes de la célebre “noche de las barricadas”, del 10 de mayo, discrepaban de casi todo: de la Universidad, de la sociedad, de los padres... e incluso del revolucionarismo al uso.

¿Qué se pretendía? Estas son algunas de sus propuestas:

*“Decid siempre no por principio”*,

*“Decreto el estado de felicidad permanente”*,

*“Prohibido prohibir”*.

Si acudimos a los líderes de aquél movimiento nos encontramos, por ejemplo, que Daniel el Rojo iba más allá que “la vuelta de la tortilla”. Se trataba de arrasar,

<sup>3</sup> Véase el artículo de Juan Pedro Quiñonero, “André Glucksmann: ¡Liberarnos en nombre de Mao era de manicomio!”, ABCD 847m, p.6.

de sacudirse los vicios que acompañaban a la sociedad. Reivindicar sí, pero teniendo en cuenta previamente los planteamientos éticos e intelectuales. Y, como en tantas ocasiones anteriores, las masas proletarias no eran sino cuerpos de maniobra en manos de unos estrategas de la mutación revolucionaria.

Entre los primeros afectados está el poder establecido. El Estado gaullista siente que no domina la situación, que aquello es algo tan diferente e inesperado que se le va de las manos. La simple represión, con la que habitualmente se atacaban los disturbios estudiantiles, no es suficiente en aquella ocasión. Aquello es incontrollable y parece capaz de socavar los cimientos de aquella sociedad tranquila y feliz hasta entonces. No había nada previsto para hacer frente a una situación así, no había protocolo que aplicar al caso. Aquellos jóvenes universitarios revolucionarios funcionaban al margen de cualquier escolasticismo. Por eso, los comunistas les miraron con enorme desconfianza. Aquello de “la imaginación al poder”, de raíces marcusianas, a parte de su regusto intelectual y poético, lanzaba su acusación contra todo lo establecido, contra la sociedad francesa como contra el Estado e incluso contra las organizaciones de la revolución oficializada. Mayo del 68 fue un ataque generalizado en todos los frentes que puso a prueba no sólo la capacidad defensiva de un sistema sino también la capacidad del aparato revolucionario. Analizaremos el fenómeno por etapas:

*a) Antecedentes*

Parece indudable que hay unos antecedentes que terminan explicando la explosión que fue mayo del 68. De la Fran-

cia de entreguerras procedía el surrealismo, el marxismo heterodoxo y un anarquismo. Sin olvidar el existencialismo de Sartre y de la corriente anticolonialista que se hizo fuerte desde que el Tercer Mundo emergió.

Hay que recordar que la Francia de mediados de los años sesenta presenta un nivel de prosperidad sin precedentes, con un crecimiento anual de casi el 5%. Se ha terminado con las guerras coloniales y se vive en paz. El estado del bienestar -“Etat Providence”- ha llevado también al mundo obrero mejoras globales. El progreso parece imparable; se ve en la vida cotidiana: lavadoras, frigoríficos, televisiones, automóviles... son los signos de estos cambios. Además, hay un fenómeno social nuevo, la emergencia de nuevas categorías sociales, una especie de clases intermedias entre la burguesía y la clase obrera. ¿Se camina ya hacia una sociedad al estilo de la norteamericana?

Paralelamente, se detecta una deshumanización de las relaciones interpersonales, una tendencia al anonimato, a la uniformidad.

La ubicación de Francia en el contexto internacional es, por lo menos, original por lo que difiere de las del resto de los países europeos. El Frente Popular y la guerra española quedan lejos y los humos antifascistas se apagan con el consumo y las vacaciones a España. En los años sesenta Francia reconoce la China comunista (1964), denuncia la hegemonía del dólar, se retira de la OTAN, muestra su simpatía hacia los países del tercer mundo donde, precisamente, los jóvenes pueden hacer realidad sus esperanzas revolucionarias...

Lo que ha pasado es que el mundo de los sesenta es distinto y los cambios producidos comienzan a hacerse visibles. La época de la postguerra está llegando a su fin. Socialmente, como constata Michel Crozier, de alguna manera “la era del proletariado se acababa”. El proletariado ya no es un mundo aparte pues su nivel de vida y sus aspiraciones de confort coinciden con los de la burguesía. Consecuentemente, sus reivindicaciones cambian también y la lucha reivindicativa también ha de acabar.

Desde el campo de las ideologías, también cambia el posicionamiento del comunismo y ante el comunismo. El PCF, que ha sido un partido revolucionario, predica el paso pacífico al socialismo. Los intelectuales comienzan a plantearse de manera crítica el comunismo y el marxismo y muchos tienden a desembarazarse de los clichés y estereotipos marxistas. Los referentes siguen siendo los mismos: Camus, Sartre, Malraux, Ionesco, Samuel Beckett... La relectura de Freud por el psicoanalista Jacques Lacan y la de Marx por el filósofo Luis Althusser rompen también con las interpretaciones al uso.

¿Cómo era aquella juventud que protagonizará el mayo del 68? El “*Libro Blanco de la Juventud*”, publicado en mayo de 1967, nos permite responder con exactitud. Los jóvenes franceses del mayo del 68 piensan casarse pronto, no quieren tener niños hasta que no dispongan de los medios necesarios para educarlos, su primer objetivo es el éxito profesional, deciden ahorrar para comprarse un coche, no ven una guerra en el horizonte y tienen asumido que su porvenir dependerá de valores como la eficacia, la cualificación y el orden. Todo parece previsi-

ble. Es como si para ellos su futuro estuviera ya escrito. Todo resulta demasiado aburrido. Sí, esta es una nota que hay que destacar: la vida francesa se caracteriza por el aburrimiento. “*La France s’ennuie*”. “Francia se aburre”; este era uno de los titulares de *Le Monde* a comienzos de 1968<sup>4</sup>. El régimen del viejo general De Gaulle no es capaz de entusiasmar a unos estudiantes inquietos por los proyectos de reformas del ministro Fouché y temerosos de su futuro.

Podemos preguntarnos si esto que ocurre a los jóvenes franceses coincide o no con lo que viven los jóvenes de occidente. En el mundo occidental se detecta un movimiento juvenil caracterizado por una intensa voluntad de vivir y de liberarse de un mundo que les parece demasiado viejo. Baste recordar el movimiento hippy, la “música pop” y su invitación a romper los esquemas de la sociedad de consumo. Se trata, además, de una generación muy politizada, marcada por guerra de Vietnam. Grupos marxistas predicán la revolución y las Facultades universitarias están en plena ebullición. A esta actitud de los estudiantes se unirá pronto el descontento social de aquellos cuya debilidad económica les impide responder a esa sociedad de consumo cada vez más influyente. Todo ello pone de relieve las fuertes desigualdades que hay en el seno de la sociedad francesa.

#### b) *La revuelta de los niños mimados*

Los jóvenes protagonistas de las revueltas de mayo del 68 pertenecen a una generación nacida entre 1944 y 1950 que no ha conocido ni el hambre ni la miseria,

<sup>4</sup> Pierre Viansson-Ponté en un artículo en *Le Monde* del 15 de marzo de 1968 afirmó que Francia se aburría.

ni la guerra ni, en definitiva, lo que son las privaciones. Viven en una sociedad que les mimas, en la que todo son facilidades<sup>5</sup>.

Los nuevos objetivos de esta sociedad, muy lejos de los de sus padres, son el enriquecimiento y el consumo. Pero este modelo de vida no interesa a unos jóvenes que reivindican valores y comportamientos que les sean propios. Quieren alcanzar la felicidad ya, sin tener que esperar. Y para nada les sirve la experiencia de los mayores.

Es este un factor que hay que destacar: en estos momentos se rompe la continuidad de la experiencia; los jóvenes no quieren asumir esa herencia de la generación de sus padres. Esto es así, hasta tal punto que podríamos hablar de una ruptura generacional sin precedentes. Ante ese vacío, ante un presente desencantado, el aburrimiento aparece como la realidad más cercana. Los jóvenes cuestionan su existencia. Las válvulas de escape para esa pasión de vivir son el rock, el fenómeno yé-yé, etc. La utopía, el sueño son la escapatoria.

En este contexto aparecen los “enragés”. Son mezcla de estudiantes politizados, afiliados o no, que no soportan la “universidad sin sentido”, la universidad de la pasividad y del aburrimiento. Y se desinteresan de su porvenir profesional. Sufren angustia de vivir en un mundo que consideran alienado. A todo esto hay que añadir otro factor: el extraordinario crecimiento de los estudiantes. En Francia,

los universitarios han pasado de 200.000 en 1958 a 500.000 en 1968. Las Universidades son rígidas en su funcionamiento y configuran un mundo cerrado. Hay una especie de ortodoxia cultural. La relación profesores-alumnos es escasa y esclerotizada y las clases magistrales son la pauta general. Pues bien, todo ello es cuestionado por los universitarios que quieren algo diferente, algo nuevo que responda a sus gustos y apetencias. No soportan una Universidad que sigue como antes, que hace lo de siempre. Y creen que es hora de cambiar.

### *c) La crisis estudiantil*

El punto de arranque del movimiento estudiantil comenzó en la Universidad y en los Institutos parisinos. La chispa salta en la Universidad de Nanterre, a las afueras de París. Rompiendo una vieja tradición, la policía penetra en el recinto universitario para restablecer el orden alterado por los “gauchistas”. Es el comienzo de la crisis de 1968: esta fase de agitación estudiantil contagia a todas las Facultades.

Hay, sin embargo, precedentes que merece la pena destacar. Los primeros incidentes son de marzo de 1967, también en Nanterre, con ocasión de la prohibición que se hace a los chicos de entrar en los alojamientos de las chicas. Es un asunto de libertad sexual (este tema acompañará al Mayo '68). Más tarde, en enero de 1968, Daniel Cohn-Bendit, en la inauguración de la piscina del Campus de Nanterre, le dice en público al ministro de Deportes: “He leído vuestro libro blanco sobre la juventud y en él no se habla de sexualidad” y el ministro le contesta “si Vd. tiene problemas de ese tipo no tiene más que lanzarse a la piscina para tranquilizarse”. Esta respuesta será

<sup>5</sup> Esto, que puede aplicarse a sociedades como la francesa, no es exactamente así en el caso de la española pues había sectores de población que, sin conocer el hambre ni la guerra, si sufrieron algunas privaciones.

pronto calificada de fascista.

Los estudiantes reclaman una Universidad crítica. Y nace en Nanterre el “Movimiento 22 de marzo” con objetivos claros de transgredir, tomar la palabra, interrumpir el curso, ocupar una clase, pasar el límite...

Algunos distinguen dos hornadas de jóvenes en el 68 francés que denomina seniors y juniors<sup>6</sup>. Aquellos eran los estudiantes de los cursos superiores, marcados por el existencialismo mientras que los juniors consideraban a Sartre alguien del pasado. No hubo ningún líder importante y la dirección intelectual, las dos versiones de la revolución, estaba entre Sartre y Foucault.

Para Cohn Bendit<sup>7</sup> aquellas jornadas parisinas fueron una manifestación, entre muchas otras, de una metamorfosis cultural de toda una civilización. Y el griterío estudiantil tuvo cosas geniales o estúpidas que no expresaban la dirección de ningún movimiento sino que fueron el altavoz de hondísimos cambios culturales cuyos frutos maduros caerían mucho más tarde. Afloraron como algo importante: la nueva e inédita libertad de la mujer, los derechos humanos y la ecología. Y en este sentido, piensa que Cecilia ex Sarkozy encarna la nueva mujer, impensable antes del 68, cuando las francesas necesitaban un permiso de sus esposos para tener una cuenta bancaria. Bernard Kouchner mi-

nistro francés de Asuntos Exteriores por iniciativa de Sarkozy encarna otra herencia capital del 68, el derecho de ingerencia humanitaria puesto en práctica por la asociación Médicos sin fronteras y teorizado por Revel. Y en el terreno ecológico, para Cohn Bendit, Sarkozy puso en marcha un proceso de transformación muy profundo, las Conversaciones de Grenelle del Medio Ambiente donde por vez primera la negociación de un gran problema social, planetario, es negociado no sólo por el Estado, la patronal y los sindicatos sino por otros representantes de la sociedad civil. Piensa que el presidente francés quizá sea la encarnación de una ruptura que comenzó hace apenas cuarenta años.

Conviene, para centrar nuestro tema, situamos en el París de aquellos momentos. Disturbios repentinos, la policía actuando, las porras y los gases lacrimógenos, los atascos, los coches carbonizados, los carteles del Che, las películas de Godard, el oportunismo de los partidos, las tiendas de comestibles vacías, la vuelta a la normalidad... Es un París de héroes, incluso de falsos héroes que se untan la cara de mercromina para simular moratones<sup>8</sup>.

El 3 de mayo varios centenares de estudiantes de la Sorbona, de extrema izquierda, tienen un mitin en el patio de la Universidad. Entre ellos están Daniel Cohn-Bendit, Alain Krivine y Jacques Sauvageot que serán conducidos a comisaría. Las fuerzas de policía (CRS) repri-

<sup>6</sup> “El 68 como síntoma”, Jon Juanisti, ABC de las Artes y de las Letras, 26 de abril al 2 de mayo 2008, p.4. Toma la terminología de seniors y juniors del México de la época donde a los juniors se les identificó con los desengañados del movimiento que concluyó trágicamente en la matanza de Tlatelolco.

<sup>7</sup> COHN-BENDIT, D.: *Forget 68*, L'Aube, Paris, 2008.

<sup>8</sup> MAVIS GALLANT: *Los sucesos de mayo*, París, 1968, Alba, Barcelona, 2008. Recoge el diario de los hechos que la autora, periodista de *The New Yorker*, publicó como crónicas de aquellos días parisinos. Nos pone en contacto con aquella realidad.

men las importantes manifestaciones de estudiantes con una violencia que sorprende en todo el país. El líder es pronto Daniel Cohn-Bendit. Y el momento culminante, la “Noche de las barricadas”, del 10 al 11 de mayo en que se desarrollan verdaderos motines. Una atmósfera de exaltación, de fraternidad aparece entre los estudiantes y los habitantes del barrio; todo el mundo se habla, se anima y aporta materiales para hacer las barricadas. Hay una sensación de vivir la historia en primera persona. Todo el mundo canta no la Internacional sino la Marsellesa.

El gobierno permanece sordo y mudo. La presencia de los policías frente a las barricadas no hace sino aumentar la tensión. El poder político parece renegar de la juventud. Los partidos y los sindicatos tradicionales no comprenden lo que está pasando y son sobrepasados por este movimiento pero tras la citada noche tienen que tomar partido. También quedan desbordados los cuadros de las universidades tras la gigantesca manifestación del 13 de mayo. Durante ese mes de mayo y junio los estudiantes ocupan las Facultades y el Odéon que se convierten en centros de discusiones e intercambio de ideas en una atmósfera de fiesta permanente.

#### *d) La crisis social*

Tras la manifestación desde el 14 de mayo, la crisis gana al conjunto del país y se transforma en una crisis social. Los obreros se ponen en huelga ocupando sus lugares de trabajo, y los sindicatos siguen, no sin reticencias, aquel movimiento que no saben cómo controlar. Pronto, Francia entera es paralizada por una huelga general. Las reivindicaciones son muchas y sobrepasan con frecuencia el problema

de los salarios y las condiciones del trabajo. El gobierno acepta negociar y el Presidente Georges Pompidou reúne a los representantes de la patronal y de los sindicatos para firmar los Acuerdos de Grenelle el 27 de mayo. Aumentos de salarios, disminución de horarios laborales y confirmación del derecho sindical son algunos de sus logros. Sin embargo, numerosos trabajadores decepcionados refutan estos acuerdos.

#### *e) La crisis política*

La reacción del poder es lamentable pues parece no saber bien cómo reaccionar. Cada vez más aislado, el gobierno no controla la dura represión policial que provoca simpatías hacia los estudiantes entre muchos ciudadanos. Es entonces cuando la crisis se convierte en política. Los estudiantes y sindicatos organizan el mitin del estadio Charlety donde, en presencia de Mendés France, reclaman profundas reformas. El 28 de mayo, Mitterrand y Mendés France se declaran prestos a constituir un gobierno provisional. El 30, De Gaulle desaparece; muchos piensan que ha abandonado el poder pero en realidad ha viajado a Baden-Baden para reunirse con el general Massu que le asegura el apoyo del ejército. Es entonces cuando el Presidente recupera la confianza y anuncia en un discurso la disolución de la Cámara. No faltaron manifestaciones en apoyo del viejo general.

Finalmente, las denominadas “elecciones del miedo” fueron un triunfo para los gaullistas de la UDR (Unión para la defensa de la República) que logró mayoría absoluta, mientras el centro se hunde y la izquierda pierde casi cien diputados. Las citadas elecciones no resuelven los serios problemas que el Mayo 68 ha puesto de



relieve. E. Faure, ministro de Educación nacional renueva profundamente la enseñanza con una nueva ley de orientación. Pero De Gaulle ha perdido su carisma y aparece envejecido, como un político del tiempo pasado. El 11 de julio, M. Couve de Murville reemplaza a Pompidou en la presidencia del Gobierno y Giscard sale del gobierno.

Cuando De Gaulle piensa que su régimen está amenazado intenta relanzar la idea de participación y propone un referéndum sobre una revisión de la Constitución que modificaría las atribuciones del Senado e instituiría la regionalización. Muchos, de la derecha, empezando por Giscard, y del centro son partidarios del no que lleva a De Gaulle a retirarse. Algunos se preguntarían más tarde si aquello no fue una salida honorable buscada para el General, que moriría poco después, el 9 de noviembre de 1970.

#### f) Conclusión

El 68 fue un año de revoluciones frustradas<sup>9</sup>. París, México, Praga, Varsovia, en diversas Universidades americanas como Chicago, en China e incluso en Madrid hubo movimientos que terminaron abortando. Y, si bien eran todos ellos distintos, tuvieron de común la condena del viejo orden, capitalismo o comunismo soviético. Como es bien sabido, el viejo mundo caería estrepitosamente años después y aquel 68 ha quedado, si no como causa, si como anuncio, síntoma o antecedente de lo que llegaría años más tarde.

Para André Glucksmann<sup>10</sup> mayo 68

fue una liberación de los mitos gaullistas, de los mitos comunistas, los mitos totalitarios, los mitos jacobinos y estatales. Y no faltaron contradicciones. La hay mayor que aquello proclamado por muchos estudiantes de la época, ¿hay idea más esquizofrénica que querer liberamos en nombre de Mao, Castro o el Che Guevara?

Daniel Cohn-Bendit en "*Forget 68*"<sup>11</sup> explica cuarenta años más tarde que a corto plazo, comunistas y gaullistas, el PCF y el general De Gaulle, enterraron mayo en la tumba de una negociación salarial. A medio y largo plazo, mayo había enterrado esas dos mordazas tradicionalistas del conservadurismo de Estado Francés, a través de un estallido estudiantil cuyas raíces eran menos parisinas que californianas, menos comunistas que anarquistas, menos subversivas que liberales, menos económicas que culturales, menos políticas que antiestatales, menos sindicales que autónomas, hostiles al pensamiento conservador de izquierdas y derechas.

El Mayo '68 ha quedado fijado en las memorias de muchos y, sobre todo, ha quedado escrito en la historia. Y, dado como se presentó, algunos se preguntan si ocurrirá otro 68 en cualquier momento. Su herencia cultural impregna el presente. Vivimos en una sociedad en la que las nociones de autonomía individual, transparencia, ciudadanía aparecen como evidentes. Son palabras símbolos que confieren una especie de garantía democrática y que afectan a todos. Autonomía, autodisciplina, autoevaluación...

Un ámbito en el que la influencia del

<sup>9</sup> GARÇ, M.L., PASTOR, J. y ROMERO, M. (eds.), 1968. *El mundo pudo cambiar de base*. Los libros de la Catarata, Madrid, 2008.

<sup>10</sup> Juan Pedro Quiñonero, ya citado.

<sup>11</sup> COHN-BENDIT, D.: *Forget 68*, L'Aube, Paris, 2008.

mayo del 68 fue determinante es en el cinematográfico<sup>12</sup>. Basta seguir la trayectoria de Godard que ya había anticipado el mayo en su film de 1967 “*La chinoise*”. En él, un grupo de estudiantes se encierra en una casa para formar una célula maoísta; en una escena borran de una pizarra los nombres de los genios de la cultura occidental, sólo dejan el de Brech, en el más puro estilo de la revolución cultural. La máxima del cineasta tras el 68 es “no hay que hacer cine político, sino hacer cine políticamente”. Su “*Todo va bien*”, con Jane Fonda e Yves Montand es una recapitulación del mayo francés. Chris Marker es otro gran cineasta que preside el mayo del 68 y que también lo había anticipado en la película colectiva “*Loin de Vietnam*” y en 1977 estrena “*Le fond de l'air est rouge*” que se refiere a una revolución perdida. Otras aportaciones en las que se ve el peso del mayo del 68 son “*La maman et la putain*” de Eustache, “*Les amants réguliers*” de Garrel y “*Milou en mayo*” de Louis Malle que escenifica el evento desde la cobarde tranquilidad de un burgués en la campagne que se limita a seguir aquellos acontecimientos por la radio.

Un aspecto más que se pone de relieve es que el mundo global nació en tomo al 68, cuando el virus del inconformismo y la rebeldía empezó a ser canalizado a través de la pequeña pantalla y el grito era “¡Todo el mundo lo está viendo!”<sup>13</sup>.

Es relevante caer en la cuenta que nunca una sociedad había erigido la autonomía como valor de referencia al tiempo

que deplora la disolución de las referencias de la moral y de la autoridad.

Mayo del 68 fue en principio fruto de una pasión de vivir contra el conformismo ambiente, contra los poderes establecidos y las instituciones esclerotizadas. Supuso toda una concepción del hombre y de la cultura que el gauchismo cultural hizo suya pero al precio de una despolitización de la sociedad y de un individualismo y conformismo.

Las conclusiones que, con el paso de los años se ha ido haciendo son de todos los gustos y colores. Todos coinciden en la originalidad de aquella rebelión. Las cabezas de aquella rebelión, tanto de Nanterre como de la Sorbona, funcionaron como revolucionarios que sabían bien qué es un movimiento revolucionario. ¿Ingredientes? Primero, el intelectual -también burgués- que sabe utilizar como razón desencadenante el cansancio que una cultura oficial y oficializada venía originando. Como en tantas ocasiones anteriores los intelectuales están allí presentes. Para unos significó la última rebelión de alicios y estilos románticos y para muchos el mayo francés fue la aparición de un espíritu diferente en la estrategia y las invocaciones de la revolución. ¿Fue aquello un nuevo anarquismo? Posiblemente la sublimación mayor está en aquella espiritualizada proclamación de “prohibir lo prohibido”. No sé si, como dicen muchos, mayo del 68 no cambió nada que no hubiera ya empezado a cambiar pero creo que es seguro que dejó un poso, una enseñanza y marcó un camino que gran parte de aquella generación tomó con entusiasmo.

<sup>12</sup> Sigo el artículo de Antonio Weinrichter, “Cuando el fondo del aire fue rojo”, ABCD 847, p.50.

<sup>13</sup> Fernando Castro Flórez habla del tema en “Tele-rebeldía”, ABCD 847, p.8.

## 2.- VIVENCIA PERSONAL Y RECUERDOS

Han pasado ya muchos años, ha pasado toda una vida, y siguen vivas en nuestra memoria aquellas escenas de la primavera del 68. “La imaginación al poder”, “Prohibido prohibir”, “Seamos realistas: pidamos lo imposible”... eran algunos de los grafiti escritos por doquier. Eran mensajes de ilusión, de futuro, atractivos, que ponían de relieve ese deseo de libertad que todos llevamos dentro y que una sociedad y un Estado, siempre opresivos, mantienen amordazado. Los jóvenes de entonces, por un momento, nos creímos de verdad que sí era posible hacer compatible la libertad de la persona y el respeto a sus derechos con un ejercicio civilizado del poder, capaz de salvaguardar esa aspiración, por otra parte, tan humana y natural.

Mayo del 68. ¡Todo un mito! Tuve la suerte de vivir aquellos acontecimientos en Francia, muy cerca de París. Pasaba un curso de “*séjour*”, como “*assistant*” en un Lycée -precisamente en el que había estudiado Jean Giraudoux- en Chateauroux. Eran momentos de ilusiones, de proyectos, de ensueños, de metas lejanas, de aventuras... Sí, gustaban aquellos slogans del “diga no a la revolución con corbata” o de “no me liberen; yo me basto para eso”.

Aquel movimiento de revuelta llegó como de repente, fue una sorpresa, pero los estudiantes lo secundaron rápidamente. Su carácter súbito e inesperado hizo que los acontecimientos fueran tan impactantes y dramáticos. Sin embargo, visto en perspectiva, había hechos que presagiaban aquel terremoto: los movimientos estudiantiles de la Universidad de Berkeley en 1964 y las luchas del SDS

(Students for a Democratic Society) americano, que se unían a toda la agitación producida como protesta contra la guerra de Vietnam; las reacciones de los universitarios contra los colonialismos de todo tipo que tomaron como bandera al Ché Guevara, etc. eran puntas de un iceberg que se descubrió enorme en la Francia del 68. El mayo del 68 fue un resultado. El corolario de las ideas anteriores no formuladas o mal formuladas.

El punto de arranque fue el encierro de estudiantes en la Universidad de Nanterre que daría pie al “movimiento del 22 de marzo” con un líder, Daniel Cohn Bendit. Antes hay que recordar la visita, el 8 de enero de 1968, del ministro de Juventud y Deporte, François Missoffe, para inaugurar una piscina en la Universidad de Nanterre y el cuestionamiento que de su discurso hizo públicamente Cohn Bendit. “Profesores, sois viejos y vuestra cultura también”, gritaban los estudiantes. El movimiento se extendió con rapidez: contacto con los obreros, cierre de Universidades, manifestaciones callejeras... En Mayo, París era el epicentro de toda aquella agitación que tuvo su máxima expresión en la ocupación de la Sorbona, en la huelga del día 21, en las barricadas del Barrio Latino y en los enfrentamientos violentos entre huelguistas y policías.

En la Sorbona ocupada por los estudiantes surgen propuestas diversas. Una de ellas, que quiere ser un programa, proclama:

“La revolución que está empezando pondrá en cuestión no sólo la sociedad capitalista sino también la civilización industrial. La sociedad de consumo tiene que perecer de muerte violenta. La sociedad de la alienación tiene que perecer de

muerte violenta. Queremos un mundo nuevo y original. Rechazamos un mundo en el que la seguridad de no morir de hambre ha sido sustituida por el riesgo de morir de aburrimiento”.

Acudo hoy a textos de personas que fueron protagonistas directos como Cohn-Bendit o Raymond Aron. El primero, figura emergente del movimiento, describe aquella vivencia colectiva de esta forma:

“En 1968 el planeta se inflamó. Parecía que surgía una consigna universal. Tanto en París como en Berlín, en Roma o en Turín, la calle y los adoquines se convirtieron en símbolos de una generación rebelde. “*We want the world and we want it now*” (Queremos el mundo y lo queremos ahora), cantaba Jim Morrison... Ayudados por el fulgurante desarrollo de los medios de comunicación, fuimos la primera generación que vivió, a través de una oleada de imágenes y sonido, la presencia física y cotidiana de la totalidad del mundo”.

Y Raymond Aron en sus *Memorias* recuerda aquellos días de mayo del 68 así:

“Ciertamente, aunque las cosas varían sustancialmente de Dakar a Berkeley, de Harvard a La Sorbona, los motines universitarios que se multiplicaron de un extremo al otro del mundo no comunista revelan o significan algo. Revelan por lo menos el debilitamiento de la autoridad de los adultos, de los profesores, de la institución como tal. La contestación a la autoridad en la Iglesia católica, al mando en el ejército, emana del mismo estado de ánimo. La revolución cultural, que alcanza su apogeo en los años sesenta, forma el contexto, la trama de fondo de las perturbaciones”

Acudo de nuevo a mi memoria. Recuerdo muy bien aquellas interminables

reuniones de universitarios, en las que se discutía sobre los acontecimientos y en las que todo se cuestionaba; aquél seguir con el transistor pegado al oído la agitación callejera de París: el ruido de las granadas lacrimógenas y el que producían los policías en su labor represiva, el gritar de los jóvenes, los tacos de los policías...

Retomo ahora los múltiples impresos, folletos y hojas volanderas que fueron llegando a mis manos, que son testimonios vivos de aquellos días y que con tanto miedo pasé por la frontera a mi vuelta a España. Releo algunas de las notas escritas en aquellos momentos y ratifico mi conclusión de entonces: lo que allí dominaba era la idea de que había que ir contra el sistema establecido, contra una sociedad de consumo que tanto nos alienaba; que había que romper barreras cuestionando todo; que era necesario afrontar con optimismo el futuro con nuevas ideas, donde el hombre fuera lo prioritario y se valoraran más la igualdad, la justicia y la libertad. Todo ello con una carga importante de romanticismo y de utopía.

Muy pronto, percibimos que aquel movimiento revolucionario era de enorme complejidad. “Mayo del 68” fue una explosión de energía juvenil colectiva, acumulada durante aquella década prodigiosa en lo que cambió la concepción del mundo. Actuó como una bocanada de aire fresco y vivificador, rompió el continuum histórico con la aparición de una nueva subjetividad -la de los jóvenes- que reivindicó protagonismo frente a los poderes establecidos. Y esto de forma generalizada, como nos lo mostraban los medios de comunicación y como recuerda el sociólogo Daniel Bertaux:

“Lo que nos impresionó fue la semejanza, más allá de las fronteras, de los valores, esperanzas y emociones de los activistas que iniciaron los movimientos. En resumen: detrás de las obvias diferencias de estilo, contenido, demandas y formas de discurso, las sensibilidades de los activistas de esa generación eran variantes de una misma *Weltanschauung*, una misma y común subjetividad”.

Podríamos concluir que aquel movimiento buscó respuesta a la sentida necesidad de cambio con una voluntad de autonomía frente a todo tipo de poder. Esto es lo importante: la *Weltanschauung*, la cosmovisión que informa todo aquello.

Los hechos iban demostrando, aunque sólo fuera de momento, que el obrero se unía a aquella reivindicación, aunque por muy poco tiempo, como se puso de manifiesto en los Acuerdos de Grenelle, que no fueron aceptados por los trabajadores de la Renault. También, que el poder establecido si no se desmoronaba, sí se debilitaba -ofertas de De Gaulle, dimisión del ministro de Educación Peyrefitte, viaje del general a Alemania, disolución de la Asamblea Nacional y convocatoria de elecciones...-. La realidad fue que aquel conflicto, en principio estudiantil, pronto pasó a ser social para terminar en un serio problema político.

Las barricadas, invento de las revoluciones parisinas de los años treinta del siglo XIX, fueron el símbolo delimitador de dos territorios, el del poder establecido y el de los revolucionarios manifestantes. Y como elemento presente en los diferentes bandos, la violencia. Eso sí, revolucionaria. Uno de los “patriarcas” del movimiento, Herbert Marcuse, afirmaba que:

“En términos de función histórica hay diferencia entre violencia revolucionaria y reaccionaria, entre violencia practicada por los oprimidos y por los opresores. En términos de ética ambas formas de violencia son inhumanas y malas, pero ¿desde cuándo la historia se hace de acuerdo con normas morales? Comenzar aplicándolas cuando los oprimidos se rebelan contra los opresores, los que nada tienen contra los ricos, es servir la causa de la violencia efectiva debilitando la protesta contra ella”. Para añadir que “Hay un derecho natural de resistencia para las minorías oprimidas y subyugadas a emplear medios extralegales si se ha probado que los legales resultan inadecuados”.

Que aquél movimiento provocó miedo en la sociedad es indudable. Pero frente al miedo burgués no faltaron apoyos aunque tampoco deserciones. De éstas la más sonada fue, tal vez, la del partido comunista con “*L'Humanité*”, que condenó severamente a los agitadores izquierdistas -recordemos que la única norma del “movimiento del 22 de marzo” era la exclusión de los comunistas ortodoxos.

Es bien conocido el final de todo. “La réforme oui; la chienlit, non!” diría, muy irritado, De Gaulle en la televisión, situándose frente al caos. Pero aquel espíritu de cambio terminaría incluso con el viejo general.

Pasaron aquellos santones de la cultura como Marcuse, Althusser, Garaudy, Sartre... Pasaron los años... y ¿qué ha quedado? ¿Qué balance podemos hacer? Un análisis simplificador y cegato diría que todo terminó en nada, que los líderes se aburguesaron y que fue un simple paréntesis. Creo, por el contrario, que no es así. Aquella gran explosión de rebeldía,

pero también de entusiasmo, dejó planteados los que serían los problemas del fin de siglo: ecologismo, feminismo, pacifismo, antimilitarismo... Nos ayudó a desmitificar el poder de todo tipo -palabras como autogestión, autodeterminación o autoorganización tomaron nueva fuerza- y a cuestionarnos lo que de verdad es esta sociedad de consumo que programa nuestras vidas.

Quiero pensar que Mayo del 68 nos dejó la esperanza en un mundo mejor. Es cierto, sin embargo, que la realidad nos ha demostrado que esta sociedad nuestra, burguesa y capitalista, termina atrapando a todos. Porque al final, el poder todo o casi todo lo compra -y esto lo saben y practican bien los que tienen cualquier tipo de poder- y, por ello, rechaza la crítica y margina al que cuestiona. Pero a pesar de todo, muchos reafirmamos nuestra convicción en que un valor prioritario en el hombre es su libertad y que merece la pena continuar trabajando por esa libertad, por la defensa de los derechos ciudadanos y por desenmascarar a los que con guante blanco oprimen y prohíben. Y tantos años después, los integrantes de aquella generación seguimos recordando aquellas jornadas, seguimos creyendo en la importancia de la imaginación y de la creatividad. Y pasada/vivida toda una vida, mantenemos el espíritu joven de entonces pues seguimos pensando que ser inconformistas y desmitificadores es luchar contra la monotonía y los dogmas que el poder -político, social económico- se fabrica. Y que nuestra sociedad necesita para seguir viva que se la inquiete. Porque Mayo del 68 fue, sobre todo, un gran revulsivo, una gran inquietud.